

Relato de una campaña

Aurelio Maroto

Muchos sostienen que las campañas electorales sólo sirven para mantener la motivación de las bases, alimentar la convicción de los convencidos y, por supuesto, cumplir la formalidad de presentar los programas. Esa tesis defiende que la mayoría del electorado ya ha decidido su voto y que a los partidos, más que beneficiar, les puede perjudicar sólo si lo hacen muy mal en esos quince días.

Puede ser. El caso es que una campaña electoral siempre es emocionante y revela hasta qué punto los partidos se ponen nerviosos. En La Solana, la pedida de voto arrancó con la promesa unánime de que habría respeto al adversario y limpieza en las manifestaciones, aunque acotando que “siempre que no se metan con nosotros”. Así fue como PSOE, PP e IU iniciaron la recta final a las cero horas del viernes 11 de mayo.

Los tres candidatos coincidieron en la plaza para la pegada de carteles. El PSOE y el PP, con mayor presupuesto, presentaron fotos del candidato y de toda la lista, respectivamente. Izquierda Unida se conformó con los *slogans* de campaña. Los tres cabezas de lista se afanaron con el guisopo y el engrudo para la primera foto.

El Partido Socialista movilizó su maquinaria para tener bastante presencia durante la campaña. El primer domingo convocó una asamblea a la que asistió el eurodiputado Miguel Ángel Martínez. Días después celebró dos actos sectoriales para asociaciones y mujeres en El Mirador del Parque, además de una rueda de prensa para presentar el programa, un mitin de José María Barreda en la plazuela de la Marquina, el reparto de claveles en el mercadillo del día 23 y el mitin de cierre en el Cervantes del jueves 24, con Nemesio de Lara.

El Partido Popular espació más en el tiempo el desglose de su programa y, tanto antes como durante la campaña, fueron explicando sus propuestas en convocatorias de prensa. Los populares celebraron un único mitin de campaña en el Don Diego, con la presencia de la candidata a las Cortes y presidenta de ANFAR, Lola Merino.

Izquierda Unida también explicó su programa por entregas en ruedas de prensa. Como sus colegas del PSOE, se pasaron por el mercadillo para repartir programas de mano a los transeúntes. El mitin de cierre lo dejaron para el viernes 25, en el Don Diego.

La campaña electoral para el 27-M tuvo varios ejes centrales, entre ellos el agua, la autovía y la confección. Al final, los partidos no cumplieron su compromiso de “olvidarse” del adversario y se tiraron los trastos a la cabeza. A medida que la campaña avanzaba, las ruedas de prensa y los espacios electorales en radio y televisión eran una mezcla de propuestas y reproches. Sucede que, en campaña, todo parece normal y los candidatos hacen gala de una *tragadera* especial. Asumen que es el juego de la política y la lucha por una aspiración legítima: gobernar, aunque a veces parezcan comportarse como gallos de pelea. Siempre es igual.

